

VIDA Y COSTUMBRE DEL AUTO DE LOS REYES MAGOS EN EL PARETÓN-CANTAREROS (TOTANA)

Francisca Soldevila Iniesta

La huerta de Murcia y algunos núcleos de campo de nuestra región reviven con ilusión cada año la representación teatral del Auto de los Reyes Magos, durante la fiesta de Epifanía que, con aire medieval, es acercada a nuestros días desde el siglo XVIII.

Amador de los Ríos escribió que: “apenas se encuentra un partido en la huerta de Murcia donde no se celebre la función de los Reyes, cada vez que la Iglesia consagra esta festividad, y es cosa de ver los preparativos que se hacen y el entusiasmo que reina y el interés que toman, desde el que podemos llamar director de escena hasta el último mono de la compañía”

Siendo una de las más famosas muestras derivadas del drama litúrgico que se conservan y conocen en España (M^a. José Díaz, aporta que, el Auto de los Reyes Magos y la Asunción de la Virgen son las obras teatrales más antiguas escritas en el tosco castellano medieval; la segunda es cantada y se celebra cada año en Elche, durante dos días de agosto, y, fue considerada en 2001, Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO), el manuscrito del Auto, escrito un poco posterior al año 1.150, fue descubierto en la biblioteca de la Catedral de Toledo por Don Felipe Fernández Vallejo, entonces canónigo y más tarde llamado a ocupar la silla arzobispal de Santiago de Compostela, en las postrimerías del XVIII. Menéndez Pidal, tiempo después se encargó de su publicación, siendo él quien lo bautizó con el título de “Auto (acto) de los Reyes Magos”; El mismo Menéndez Pidal le aplicó alguna vez el nombre de “misterio”, vacilando otros autores entre auto y misterio (la modalidad de Misterio nació a finales del s. XIV).

Diversas fuentes -entre la que se cuenta la de Juan Barceló Jiménez-, dicen que:

“...el texto que actualmente se utiliza es un arreglo y nueva versión hecha por el Colegial del Sacro-Monte de Granada, Gaspar Fernández de Ávila, y aunque se quede lo sustancial de las formas medievales, se agrandan excesivamente las escenas y se introducen otras”. Igualmente expresa que: “Los textos, han llegado a nosotros muy alterados y modernizados, e incluso con la introducción de personajes grotescos -Jusepe y Rebeca- y escenas cuya relación con el asunto principal es caprichosa; también suele alterarse con el lenguaje propio de los huertanos”. Resulta aventurado afirmar que el autor fuese español, ya que en el Toledo del siglo XII convivían cristianos, judíos y musulmanes y era centro intelectual de suma importancia para la Europa Occidental, con escritores venidos de diversos países; Ignacio Arellano y J. Enrique Duarte, opinan que, la lengua del fragmento apunta a una posible fuente francesa; asimismo, Lapesa en el año 1954 llegó a la conclusión de que las rimas anómalas en el Auto castellano era consecuencia de un elemento lingüístico gascón.

En una carta de don Paulino Romo a Díaz Cassou, el 2 de marzo del año 1895, le dice así: “Distinguido amigo y maestro en aficiones literarias: He podido investigar las siguientes noticias, con el buen deseo de que puedan serle útiles para el colmo de sus aficiones literarias. Existe en la Biblioteca del Escorial, un antiguo códice con el siguiente título: Vidas del Rey Apolunio y de Santa María Egipcíaca, y la adoración de los Santos Reyes, en verso antiguo. Es mejor la 1^a. Y su origen creo que es del siglo XIII. La de la adoración es anterior. La de reyes se cree que sea alguna de las muchas leyendas que compuesta por poetas vulgares, corrían en boca del pueblo y eran cantadas por éste, con música informe y arbitraria”.

Como dice Eusebio Aranda: "...en muchos pueblos de Murcia se representa todos los años un teatro religioso de gran resonancia popular, adscrito al ciclo de la Navidad, y con especial atención al tema de la Epifanía. Este teatro no es exclusivo de Murcia, pero en ninguna región de España se da con la abundancia e insistencia que en nuestra tierra. Debieron existir eslabones intermedios entre las formas medievales y éstas de hoy, eslabones que se han perdido o que se han transmitido oralmente o en copias infieles". Es interesante un estudio de Michel J. Douderoff, de la Universidad de Kansas, titulado "sobre la naturaleza del Auto de Reyes Magos en la época moderna", por su aportación bibliográfica y, sobre todo, la ordenación de los textos publicados o representados sobre los Reyes Magos, tanto en España como en Hispanoamérica, hasta un total de 19 variantes distintas: una en Portugal; en Zacatecas (Méjico) de 3.100 renglones entre prosa y verso; Jalisco (Méjico) 2.200 versos; Potosí (Méjico) más de 8.000 líneas; en tres lugares de Nuevo Méjico (Estados Unidos); en Colombia 1.400 líneas de prosa y verso; Venezuela, y en La Rioja (Argentina), viendo relaciones evidentes en muchos de estos textos con las obras de Fernández de Ávila y Pérez Escrich (El Mártir de Gólgota).

Esta obra medieval que, más tarde el siglo de Oro trae a Murcia y su huerta es, en lo dramático, una pervivencia lógica, paralela a la que en cualquier rincón de España se manifiesta del romancero o de la poesía lírica. Con la aparición de este nuevo arte dramático, aquel otro antiguo y clásico teatro greco-latino que hasta comienzos del siglo XIII había imperado, quedó relegado por la fuerza de éste al olvido. Al comienzo de la centuria se advierte una tendencia bastante generalizada hacia el incremento del estudio sobre la vida de Jesús, pero ahora sobre su nacimiento, no como lo acostumbrado hasta el

momento que era el profundizar sobre todo en su pasión y muerte.

Es esta manifestación de extraordinario valor antropológico, pues a través de su estudio comprendemos la situación socio-económica, política, modos de vida, lingüística, folklore,... las vivencias, la sicología,... la mentalidad cultural de nuestros antepasados y de nosotros mismos; es de hondo calado en el sentir popular y constituye una de las expresiones más destacadas de nuestro acervo tradicional y folklórico. Pero ¿cómo llega y prevalece en la huerta de Murcia y en lugares de campo de nuestra Región, como es el caso de la Diputación El Paretón en Totana?

NOS UBICAMOS EN LA DURA VIDA DE LA DIPUTACIÓN DEL PARETÓN

Perteneciente a la comarca del Bajo Guadalentín, Totana se encuentra dentro de dos unidades físicas "relieves montañosos" claramente definidos: Sierra Espuña y la Depresión Prelitoral murciana. En esta segunda es donde se encuentra la diputación El Paretón-Cantareros, y es una alargada franja que en dirección SW-NE, atraviesa la mitad meridional de nuestra Región para desembocar en el Mediterráneo por tierras oriolanas; estructuralmente es una fosa de carácter tectónico; el reborde sur de esta depresión, referente al municipio, lo constituye la prolongación de la sierra Almenara que pertenece su casi totalidad a la comarca lorquina, y que irrumpe en el ángulo sudoriental del término en forma de colinas y lomas que van disminuyendo en altitud hasta desaparecer. Es aquí donde se produce una importante discontinuidad en el reborde meridional de la depresión, que se prolonga hasta la Sierra de Carrascoy, ya fuera del término. Esta discontinuidad es aprovechada por el Canal del Reguerón que arranca de la presa del Paretón, construida en el cauce del Guadalentín, y cuya finalidad es la de evacuar al Mediterráneo

por Mazarrón, las aguas del río en ocasión de avenida.

La división administrativa en pedanías o diputaciones, como organización del territorio municipal, se constata en documentos desde finales del s. XVIII o principios del XIX y su origen hay que buscarlo en la división que tenía la Iglesia Parroquial de Santiago para el cobro de Primicias y Diezmos a sus feligreses (Primicias: prestación de frutos y ganados que se daba a la Iglesia; Diezmos: parte de los frutos, generalmente la décima, que pagaban los fieles a la Iglesia). Cuando el Ayuntamiento tomó esta división, hubo de poner nombre a estas unidades territoriales y optó por el de Diputación, a semejanza de Lorca y a diferencia, por ejemplo, de Murcia que las denomina Pedanías.

El Paretón, es una de las dos diputaciones que se encuentran al sur del municipio que, sobre una superficie de 1.750 hectáreas, actualmente vive una población de aproximadamente mil ochocientos habitantes, agrupados en diversos caseríos que tienen su origen en agrupaciones de tipo familiar, y a las que posteriormente se le fueron adosando otras edificaciones formando los núcleos de los Abispaos, Andreos, Anteros, Cantareros, Costillitas, Guardianes,...entre otros.

La historia de esta diputación está escrita en los surcos de sus tierras, la evolución de sus cultivos y la lucha por conseguir agua para regar los campos y abastecer a sus habitantes. Los cultivos que se establecen originariamente son los típicamente mediterráneos: cereales, olivo, almendros, algarrobos, etc, pero sobre todo los cereales ya que tradicionalmente, esta diputación ha sido considerada como el granero del municipio.

Sabemos que en 1561 ya se habían empezado a cultivar estas tierras, y en 1571 Ginés Pérez, arrienda a Andrés Fuentes “un pedazo de tierra, de sembradura, de fanega y media en los que dicen

El Paretón”. A partir de este momento se va intensificando el cultivo de estas tierras situadas en la margen derecha del río y pocos años después se tiene constancia de la existencia de construcciones que posibilitan el asentamiento humano. El catorce de febrero de 1577 El Escudero Andrés de Cánovas, vende a Carlos de Learte una en El Paretón que es de “tres cuerpos y medio corral descubierto, con medio pozo y con su era y más un ensanche alrededor de dicha casa que todo parte con tierra de Miguel Polo y que todo está amojonado”.

Los esfuerzos por conseguir el agua necesaria para fecundar los campos, se inicia en 1.583 y no se resuelve hasta 1.712-1.713 en que se logra construir la presa de El Paretón en el río Guadalentín. Este primer proyecto lo hizo Toribio Martínez de la Vega. El problema de conseguir agua para el abastecimiento humano y ganadero, lo resuelven con una serie de construcciones, de origen e influencia árabe, para recoger y almacenar agua de lluvia. Hoy en día ya quedan pocas, pero antaño todos los caseríos contaban con aljibes, depósitos de agua para el consumo humano y lavajos, estos últimos se destinaban a recoger agua para beber los animales y la limpieza de los hogares.

El siglo XIX, fue crucial para la historia de El Paretón, el desarrollo de la agricultura y las obras públicas que se desarrolla-



Pedro Costa con sus amigos. 1945.

ron en la zona sur del municipio fueron fundamentales para ello. La construcción de la presa del Estado, que se inicia hacia 1.894, el canal de derivación de la misma y el puente sobre éste, ofertaron trabajo a niveles hasta ese momento desconocidos en la zona, atrajo gran cantidad de población y dio trabajo diario y salarios a precios nunca conocidos a unos jornaleros acostumbrados a trabajar cuando podían y a precios muy bajos. Hasta tal punto esto es así que en la sesión del Ayuntamiento del día 30 de abril de 1.894 se dice: "...que es muy incompleta la asistencia médica que hoy se presta a las clases pobres y merece reformarse y mejorarse este servicio tan importante, estimando que dada la categoría de este pueblo, la mucha extensión de su terreno, la gran diseminación y aumento de población, especialmente en los caseríos rurales de El Paretón con motivo de las obras públicas del canal de derivación del Guadalentín..."

Con la llegada del siglo XX y la modernización de las técnicas agrícolas, se empiezan a diversificar los cultivos; se introduce la alfalfa que se regaba con las aguas de la corriente del Paretón, y fue este cultivo muy importante pues se utilizaba para alimentar a la incipiente cabaña ganadera local y para su comercialización tanto fresca como seca (en la actualidad este cultivo se halla prácticamente erradicado). A partir de los años cincuenta se empieza a cultivar el pimiento de bola que en este lugar es de alta calidad y rendimiento, en la actualidad cuenta con denominación de origen; es muy apreciado en los mercados nacionales e internacionales. En los últimos años, hay grandes extensiones de terreno dedicadas al cultivo de plantaciones de huerta: lechugas, brécol, alcachofas, cebolla, melón y sandía de gran calidad. Todo este proceso, germinado y evolucionado en el devenir de los siglos, hay que enmarcarlo en el contexto de una lucha feroz por conseguir el agua

para regar sus fértiles tierras y para el consumo humano.

En los últimos años, esta zona rural ha vivido cambios sustanciales en su producción agrícola al tiempo que ha visto ampliarse su economía, como resultado del desarrollo de pequeñas y medianas empresas que han inyectado solidez y recursos a la economía agraria: tradicional y débil.

En cuanto a los servicios que se prestan en la actualidad en El Paretón, existe todo lo necesario para una vida confortable; además de una gran diversidad de pequeños y medianos comercios especializados, también se cuenta con farmacia, servicios financieros, guardería, escuela de música,... y con respecto a los Servicios Públicos cuenta con: oficina municipal, colegio de primaria e instituto de secundaria, Centro Municipal de la Tercera Edad, Oficina de Correos, Ambulatorio de la Seguridad Social con Servicio de medicina general y A.T.S., Pediatría; y, Centro de Día, en el que se ofrecen los siguientes servicios: Biblioteca, salón de actos, cafetería, ludoteca y oficinas, así como varias instalaciones deportivas: pabellón de deportes, campo de fútbol, piscina descubierta, etc.

El Paretón, es una zona rural que cuenta con un amplio movimiento asociativo de muy diversa índole, hecho que es preciso destacar por cuanto no suele ser muy habitual en medios rurales que suelen tender más a la individualidad y al aislamiento.

EL CAMPESINO CUSTODIO DE LA TRADICIÓN DEL AUTO DE REYES

Se encuentra el misterio de la Epifanía en unos capítulos del versículo 2 del evangelio de San Mateo: "Nació Jesús en Belén de Judá, en los días de Herodes el Grande. Y unos magos venidos de tierras de Oriente, llegaron a Jerusalén preguntando: ¿Dónde está el Rey de los judíos, que ha nacido?, pues vimos su estrella en el



Actores Auto Reyes. 1945.

Oriente y venimos a adorarle”. Esta representación está fuertemente vinculada al culto religioso en un afán, por parte de la Iglesia del Vaticano, de mantener una difusión dentro de la vida secular del campesinado, de los obreros y las ciudades, pero principalmente en aquellos lugares que estando aislados recogían esa influencia para transmitirla en un momento de celebración y explicar la doctrina cristiana y extender su gesta a los fieles, en una España eminentemente católica, representándose inicialmente en las iglesias junto a la propia homilía, y evolucionando posteriormente por la falta de espacio físico a celebrarse en las plazas junto a las iglesias y, posteriormente, al añadir elementos profanos se adentró en otras calles y lugares públicos.

Desde la Edad Media es la España plural, que se funde con Castilla, León, Cataluña, Aragón, el País Vasco, Galicia, el País Valenciano, Andalucía, y configurándose el territorio por provincias en 1.833, se produjo a finales del siglo XIX la huída, la expansión, la distensión, el alejamiento de los obreros que desde la urbe se desplazaban con destino a tierras donde verdaderamente existía el cultivo, con la finalidad de vivir, buscando el método de subsistencia.

Esta clase popular, era un grupo social ligado al medio, del que extraían todo lo

necesario para vivir con la ayuda de materiales y utensilios, para las barracas y casucas de campo. La mala o buena cosecha era su alternativa económica fundamental, y los pequeños candiles de aceite se apagaban enseguida. En las Actas capitulares del Ayuntamiento de Murcia consta que: “...se obliga a cerrar los ventorrillos antes de las nueve de la noche en las fechas del estío”, de primavera-verano, pues la hora de levantarse era al amanecer con los primeros rayos del sol.

Esto plantea la forma de vida de los hombres de aquellas fechas, que trabajaban de sol a sol y vivían con el sacrificio y a través de la tierra, que era quien les daba la riqueza de la alimentación. De ahí es donde se crea esa fuerza por parte del campesinado de establecer unas fechas que le sirvieran como amparo para unos instantes de ocio pero entrelazándolos con la propia cultura cristiana, apareciendo acontecimientos bíblicos que se transmiten de padres a hijos, repitiendo esta representación teatral del Auto, u, otras representaciones como la iconográfica de Semana Santa.

Los jornaleros, no tenían tierras y hacían un trabajo eventual; otros las que las poseían a modo de arriendo o colonaje y aparcería, cuyos beneficios se repartían al cincuenta por ciento con los propietarios. Estos representaban, la mitad de los primeros, no consiguiéndose hasta después de la guerra Civil la posibilidad de que los pequeños agricultores pudieran adquirir su propia tierra, siendo principalmente agricultores-recolectores con el apoyo de la ganadería, una pequeña ganadería, pues para tener una mayor, debían tener pasto para dar de comer y para ello se necesitarían dehesas, y, para tener dehesas, se tenían que tener tierras, y, para tener tierras se debía ser propietario. A El Paretón llega, sin duda, la tradición del Auto, por la emigración de los pueblos y las ciudades hacia las zonas de campesi-

nado, donde aceptan trabajar por convenios de aparcería en la agricultura y en la ganadería.

Por otro lado, solo los pueblos con ferrocarril estaban bien comunicados, siendo el transporte de los demás caseríos dificultoso por poseer malos caminos, dando esto lugar a la desconexión, al aislamiento de la población rural con respecto a los núcleos urbanos, causando el abandono del lugar de alta densidad demográfica, relacionada con la vida evolutiva, de desarrollo y progreso. Sin embargo, las zonas rurales se estacionaban y las tradiciones que se mantenían heredadas de padres a hijos son las que se celebraban en los momentos de ocio y descanso festivo, en una época determinada del pasado. Concretamente en El Paretón, la comunicación viaria interna, estaba condicionada por la dispersión del hábitat en un mismo campo. Las personas se relacionaban en la distancia, los caseríos del campo y huerta, se encontraban alejados unos de otros; teniendo al vecino más próximo a medio kilómetro. Sin embargo, sentían una profunda solidaridad, y se unían a cualquier propuesta que se organizaba para definirse como colectividad, además de no tener necesidad de romper aquel aislamiento, ya que, opinaban que así no eran interrumpidos de su vida cotidiana normal; de una vida tranquila, de una vida en paz, de sosiego que, aunque con mucho sacrificio, les permitía mantener esa riqueza espiritual, personal, que se heredaba de una generación a otra. Ese mundo cerrado en sí mismo, difícilmente permeable, miraba con recelo y temor todo lo que era extraño procedente del exterior, lo que no pertenecía a su cultura. Cultura que afloraba en esas fechas navideñas, reestableciendo anualmente unos vínculos de amistad, de felicidad, de alegría, de entusiasmo, de fiesta...

Esto nos lleva a acontecimientos de aquellas fechas, como amantes de nuestra

Murcia campesina, de la Murcia huertana, de la Murcia más agrícola, donde la mentalidad rural era producto de un triple condicionamiento: la forma de vida, el aislamiento tanto interno como externo, y las estructuras de dominio. Caro Baroja, como componente esencial en la definición de las estructuras espirituales de los españoles, consideró que todo lo que estaba relacionado con su vida laboral, también: "... era íntimamente recogido en la raigambre espiritual de su rica personalidad regional".

Amador de los Ríos escribió que: "...entre las gentes del campo, sobre todo, es tal la afición a esos espectáculos, que no encuentran nada superior, ni aún los bailes con "juegos y relaciones", como escuchar la elocución del Ángel y ver cabalgar a los tres Reyes, que vienen por puntos distintos, hasta juntarse por inspiración del cielo y llegar después a donde ha de celebrarse lo más importante de la función". Continúa diciendo: "Hace años se llevaba la palma el distrito de la Albatalía, siendo muy vistosa aquella escena en que el rey Herodes hablaba a los Magos desde el final del Malecón, sirviéndole la cerca del paseo como barandilla de los balcones de su espléndido palacio".

Otro destacado autor murciano que ha tratado el tema es Pedro Díaz Cassou. En un almanaque folklórico de Murcia (Calendario Católico del antiguo Reino de Murcia para el año 1.893, arreglado a los anuncios astronómicos del Ministerio de Marina y al Santoral, y, anuncios religiosos de este Obispado, Tip. De La Paz, 1.892), y a propósito del día 6 de enero, dice: "En Murcia se perdió la costumbre que se conserva en los pueblos cercanos de representar autos al aire libre en la mañana de este día, y pasar la tarde en grandes bailes de ánimas. Los autos que se representaban antiguamente fueron refundidos en uno titulado, poema dramático del Cura del Colmenar sobre "La Infancia de Jesu-

cristo". En Murcia, pues, se conserva, a través de los siglos la tradición de los juegos, la representación del diálogo secular de los Reyes, y la fiesta de Pastores".

Otro aspecto para conocer mejor el carácter del actual murciano y a este hombre de zona rural, es la aportación de sangre morisca con la perduración de sus tradiciones y costumbres, en estas zonas de Murcia, siendo mucho más intensa en el medio rural que en el urbano. Hay un aspecto que es el de sangre que ha ido depositándose a lo largo de los siglos, conservando ese acervo instintivo que por los genes se ha transmitido, aquel sentimiento árabe que perduró durante ocho siglos aquí en nuestra tierra, así como sus tradiciones, sus costumbres, las artes populares que se han ido heredando de padres a hijos, y que muchas todavía se contemplan. Pero fue en la época del repoblamiento, cuando Alfonso X el Sabio, decide traer a Hidalgos y Caballeros de otras latitudes: castellanos, aragoneses, vascos, poblando Murcia con una religión cristiana, en tiempos aún árabes, no terminando de extinguir a aquel morisco converso que se quedó en Murcia, y, que a pesar de renunciar a su religión islamista, conserva algunos tópicos, algunos tipismos del árabe, y los funde con el cristiano, y, éstos son los que llegan hasta nuestros días. La vida cristiana, impera en la ideología reli-

giosa de Cristo, y sin embargo, el pensamiento musulmán, perdura a lo largo del tiempo. Es la cultura arabesca la que influye en aquellos señores de la repoblación del siglo XIII. Y más, en un sitio aislado, sin comunicación, donde no entran otras tendencias, por tanto, las formas de vestir, los hábitos alimenticios, la actividad cotidiana, etc, eran más fáciles de mantener. A finales del siglo XVII se debió producir esa eclosión de Autos de Reyes Magos, en toda la Región, pero sólo permaneció en estas zonas aisladas.

La teoría de los árabes, la explican varios autores. El Licenciado Cáscales, que vivió entre Murcia, Molina, Cartagena y Lorca, nos habló sobre el fundido de las culturas; Polo de Medina, que estuvo viviendo entre Espinardo, Murcia y Alcantarilla, en su muchísima poesía aparece la aplicación de la doctrina cristiana y eso erige la tradición en los pueblos donde se cristianiza y se llega con facilidad, hablando de esta trayectoria durante el s.XVIII. Saavedra Fajardo, viviendo entre el Palmar, la Alberca y Murcia, también escribe de cómo en la huerta se mantienen las tradiciones seculares. Tradiciones que se han mantenido a lo largo de la historia de padres a hijos. Son autores de distintas épocas que han conocido muy bien Murcia, y que ese fundido de las tres culturas de siglos, es lo que ha hecho que las tradiciones se hayan ido canalizando en el sentido como se expresa, o sea, en la conservación y mantenimiento del Auto de los Reyes Magos.

ANTECEDENTES, CONSERVACIÓN Y DESARROLLO DEL AUTO DE REYES MAGOS

En El Paretón, el texto utilizado es el de un manuscrito copiado por Bernardino Guirao Lardín en el año 1924 del texto del libro de Fernández y Ávila (1774) que, aunque es esta la procedencia, se observa ha sufrido transformaciones. Por ejemplo,



De Rey Herodes, Pedro Costa, 1945.



Actores Auto Reyes Magos. 1943.

se encuentra revestido de un aire con características muy murcianas, al incorporar al texto dos típicos personajes de nuestra huerta, “Jusepe y Rebeca”, que con su gracejo y diálogo panocho, matizan de unas formas regionalistas la obra, resultando con ello más sugestiva y atractiva. Otro personaje que se ha incorporado pero sin diálogo, es San José que, situado al lado de la Virgen, queda mejorada escenografía.

El original de este manuscrito del año 1.924, lo conserva en Totana la que fue sobrina del encargado de los ensayos de antaño, Juan Vera, “El Cojo Vera”. Hay quien sigue disputando el origen del Auto en esta diputación, pues opinan que llegó a Totana y Aledo en el siglo XIII en manos de los caballeros de la Orden de Santiago, como reminiscencia del teatro castellano. Domingo López escribe en el periódico La Verdad de Murcia (1986) un texto referido a Amador de los Ríos que reza: “...obra de autor desconocido y cuyos orígenes se remontan a finales del siglo XIII, época en la cual ya existe en Aledo la llamada “Hermandad de Ánimas”. Luego dice que, esta representación: “...fue traída hasta aquí por los caballeros de la Orden de Santiago”, siguiendo con estos comentarios a Miguel Écija Rioja por su artículo publicado en el mismo diario murciano en el año 1.984. A este respecto, el profesor Miguel

Rodríguez Llopis, en su tesis doctoral inédita sobre la Orden de Santiago en Murcia, no ha encontrado argumentos que avalen dicha información. Se podría pensar que se emitiera por el lenguaje oral esta tradición a la diputación de Totana, pero difiere tanto un auto, del otro (por ejemplo el libreto de Aledo consta de 1.589 versos de los que 1.531 son octosílabos), que se piensa como probabilidad, la escenificación del Auto de Reyes en El Paretón, debido a las personas que emigraron desde Murcia a trabajar en las tierras y en la ganadería por convenio de aparcería, hecho tan habitual en nuestra región por aquellas fechas.

NARRACIÓN DEL ACTO DE LOS REYES MAGOS EN EL PARETÓN-CANTAREROS

Al inicio del amanecer del día 6 de Enero, fecha a la que asisto en persona a esta celebración, observo con detalle, el extremo interés y emoción con que las gentes de El Paretón, viven la apasionante representación del encuentro de los tres Reyes que vienen desde lejanos países atraídos por el resplandor de una estrella que ha de guiarlos.

La segunda parte, se actúa con la llegada de los tres Magos al Palacio de Herodes, y cómo Lucifer tienta a este, para que mande matar a todos los niños nacidos en Belén, animado por seguir como único soberano.

La tercera parte, nos conduce a interpretar sobre la estrella que dirige a los Reyes hasta el Portal de Belén, donde la Virgen habita en una humilde cueva con el Niño Dios.

La representación acaba con la adoración de los Reyes al Niño, y la entrega de presentes: oro, incienso y mirra en la puerta de la Iglesia de la Virgen del Rosario (S. XVIII), conocida popularmente como la Iglesia Vieja.

Esta imagen final, “El Nacimiento en Belén”, ostenta el signo navideño por exce-

lencia en las familias católicas, desde que San Francisco de Asís lo instalara de forma espontánea en una gruta del valle de Rieti en Gireccio (Italia), en conmemoración de la Navidad en el año 1.223. Después fueron los franciscanos los que extendieron la costumbre por diversas regiones y países. Del siglo XVI al XVIII, los imagineros de los distintos lugares fueron elaborando los personajes del Belén. En Murcia disfrutamos del belén del maestro Salzillo que en el siglo XVIII, por encargo, modeló para Jesualdo Riquelme. El antecedente más directo al belén de Salzillo, ya que en los personajes de sus figuras reproducen la indumentaria de la Murcia del siglo XVIII, es el pesebre napolitano, por integrar en su montaje y como motivo principal, diversos cuadros plásticos que relatan costumbres populares.

La representación se nutre del legado musical folklórico regional murciano característico de la zona, en este caso a cargo de la cuadrilla de las ánimas con villancicos murcianos o “coplas de aguilando”, cantos y músicas de bandurrias, guitarras, laúdes y otros instrumentos de reminiscencia árabe, al son de “marchas”, “aguilandos” y bailes tradicionales de parrandas, jotas y malagueñas tanto en el transcurso de la escenificación como en la misa final.

El ritual se celebra al aire libre y en el mes de enero, contemplándose el campo y arbolado típico de esta zona. Con respecto a las ropas, los brillos de las telas de satén y raso en tonos rojos, rosas, blancos, azules, los turbantes,... nos sitúan en la indumentaria de la época. Los sonidos que se escuchan son los de estar en contacto con la naturaleza, el público en general, los villancicos al llegar al palacio de Herodes, y la música típica del folklore huertano a cargo de la cuadrilla.

Como me contaba Pedro Costa, una entrañable persona y ciudadano de El Paretón: “... vivo con entrega casi desde el



Actores Auto Reyes Magos. 1944.

día en que nací, en el año veintiocho, esta tradición heredada de mi padre y mis tíos, y se que hay verdaderos entusiastas de los “Reyes” en esta Diputación. A lo largo de los años siempre ha habido personas -almas de la fiesta-, que son capaces de suplir la falta del “libro” o, la de cualquier actor, porque se saben todos los “papeles” y hacen de director con plena desenvoltura”; “...papeles que aprendieron y así siguen repitiéndolos y enseñándolos sin admitir la más pequeña variación”; “...así los han dicho siempre sus antepasados, y así morirán diciéndolos”. “Actores un tanto ilustrados han tenido que pasar por faltas gramaticales y hasta de sentido antes de verse señalados por quien los seguía letra a letra su recitación, para acabar diciendo: Se ha equivocado; no lo ha dicho como aquí se ha dicho siempre.... Cualquier intento de innovación ha fracasado siempre”.

Pedro Costa recuerda: “...cómo esta representación ha supuesto mi aliciente y el de mis familiares, amigos y todos los del Paretón durante toda la vida. Yo, he podido comprobar las emociones que todavía les hace sentir el auto de Reyes a los habitantes de El Paretón, ya sean niños o mayores, cómo todavía en la actualidad sienten emociones profundas al simplemente comentar sobre el Auto. Con “dolor” me comentaron que durante los

años noventa estuvo interrumpido el auto de Reyes, y, en el 2.000, Juan García “El Soga”, vecino de la pedanía y actor en esta obra durante los años ochenta y seis al ochenta y nueve, tuvo la iniciativa de recuperar el Auto por el motivo de pertenecer a sus vidas, por ser algo propio. Juan García desde hace seis años y, junto a otro vecino de El Paretón, Jose Antonio “El Bojas”, dirige y es apuntador de los actores, durante la representación”.

Los actores: la “Estrella o Ángel”, como le llaman en El Paretón, que va sobre un équido, es una niña de entre cinco y ocho años, hija o familiar de algún miembro de la Junta o de la asociación; los tres Reyes Magos sobre camellos (con sus correspondientes pajes sin guión en la obra); los pastores “Jusepe y Rebeca”; el Centurión; el rey Herodes; el Demonio; la Virgen María; San José que, su papel es representativo, sin texto; y el niño Jesús que es un bebé de verdad. Acompañando, hay niños pastores que van en un carro tirado por un burrico.



Jusepe el huertao y el Demonio. 1965.

Dos “apuntadores” están junto a los actores recordándoles el texto durante toda la obra.

A las nueve y media de la mañana aproximadamente, al lado de donde se realiza el primer acto y también al aire libre, se ofrece un chocolate con bollería para los asistentes al Auto. A las diez y media u once, comienza la representación teatral:

ACTO PRIMERO. EL ENCUENTRO O ENTREVISTA.

En una explanada en el campo, se tira la cohetería artificial, que da comienzo a la obra. Desde otro lugar del campo, se les ve venir a los tres Magos a camello (hasta el año 2.003 iban a caballo), hasta donde se encuentra el Ángel sobre su caballito y comienzan los diálogos. La niña, con sus alas de Ángel dice su “relación”, y lo mismo los tres Reyes. Cuando acaban, la “Estrella”, comienza el trayecto hacia el palacio de Herodes guiando hasta allí a los Magos. Todos con paso tranquilo y sosegado teniendo como paisaje el campo que caracteriza esta zona. Van acompañados por el carro que transporta los tres pastorcitos.

ACTO SEGUNDO. EL TABLAO.

A 1 km aproximadamente, en el llamado “Parque de Cantareros”, realizan el decorado del Palacio de Herodes. Se recibe a los actores y espectadores con villancicos. El público se sitúa en el parque y los actores en la parte de arriba en el escenario del palacio de Herodes. Justo al lado de este, simulan un pequeño huerto (calle de Jerusalén) que es donde los pastores “Josepe y Rebeca” realizan su graciosa actuación, vestidos con el traje típico regional y hablando en “panocho” (lengua murciana).

En el palacio actúan Herodes, el Centurión y el Demonio. También en el palacio, pero en el decorado inferior, subidos en

sus camellos, realizan su actuación los Magos. Herodes finaliza mandando a los Reyes a Belén. Cuando terminan de hablar los Reyes y Herodes, aparece el Demonio tentándolo.

ACTO TERCERO. LA ADORACIÓN

Al lado de la ermita (s. XVIII) de la patrona Virgen del Rosario, aproximadamente a 200 metros del Palacio de Herodes, se lleva a cabo un decorado de troncos de madera y paja, donde se encuentra el portal de Belén.

Es un belén viviente, en el que el niño es un bebé:

Aparece la Virgen María con el niño en su regazo; San José de pie sin hablar una palabra; ante ellos se postran los tres RRMM, que han bajado de sus camellos quienes sucesivamente les van ofreciendo (en el orden que conocemos), sus dones: oro, incienso y mirra. La Virgen contesta agradeciendo la ofrenda. Los tres actos de esta representación teatral dura aproximadamente dos horas.

Y cuando acaba la ceremonia, y con ella la representación, se celebra el santo sacrificio de la misa, cantada en versión musical llamada “de pastores”, con acompañamiento de instrumentos de cuerda. No faltan los “villancicos” intercalados durante la misa, o añadidos al final, mientras los fieles pasan a adorar al Niño,



Intervención de Melchor en el Portal de Belén. 1986.

besándole los pies. A continuación, una paella al aire libre, en el parque, al lado de la ermita, para todos los asistentes, invita a la convivencia de los vecinos y muestra la hospitalidad hacia los acompañantes que les visitan. Esta paella y la música de la cuadrilla, es en sustitución del antiguo baile de “pujas”, donde los jóvenes se disputaban el que sus amadas bailaran llevando sobre sus cabezas la corona de los reyes.

En cuanto a la Comisión Festera para la realización del Auto de los Reyes Magos, dependiente de la Asociación de Vecinos, tiene una antigüedad de diez años. Desde ese instante, hasta estas fechas, se ha venido celebrando la tradición a cargo de la Junta Parroquial, como reflejo de la vocación religiosa y festiva de los agricultores y ganaderos, etnia que habitaba esta zona de campo. Las finalidades de dicha Comisión, son las de colaborar con los centros educativos, promover las actividades de índole cultural y recreativo, para conservar el patrimonio sociocultural, ente mediador ante la Administración en aras de la mejora y conservación de los servicios públicos de la Diputación, cuidar el embellecimiento del barrio y fomentar las fiestas. En la actualidad, la Comisión Festera está compuesta por cinco personas, que han adquirido el compromiso de planificar, organizar y celebrar el Auto de los Reyes Magos, como fiesta para sus ciudadanos y visitantes, con la brillante idea de promocionar su patrimonio cultural (etnográfico) y para recordar año, tras año, a sus familiares y antecesores de los que han heredado este ritual religioso y festivo, reflejo de un modo de vida y pensamiento antropológico.

La conclusión de esta exposición, nos lleva a comprender que, este Auto de los Reyes Magos, es un ritual que salvaguarda el pensamiento de la sociedad y la cultura de esos campesinos, ubicados casual u obligadamente, por circunstancias de la

vida, desde el siglo XVIII, en este punto distante de las grandes urbes de la Región de Murcia. Reserva impoluta de los ricos matices de una cultura, que ha producido su impacto en la más próxima actualidad de sus vecinos, al motivar y generar estímulos en su propia descendencia que ha luchado por defender la perduración de esta celebración, como costumbre y tradición; además de acto emblemático en homenaje y recuerdo a tantos hombres y mujeres de esta población que hicieron grande su nombre: El Paretón.

Es un elemento de comunicación repetitiva, donde los participantes, tanto actores, colaboradores y público, desarrollan un foco de atención compartida del mismo estado emocional, produciéndose una intensificación de los sentimientos; además, por ser la sociedad, no únicamente cadena de acciones, sino también una realidad moral, es patente la influencia de dichos rituales; por tanto, el Auto, cumple una función integradora de los valores y cualidades de las personas que lo conservan y protegen.

La sociedad se vincula, en gran medida, mediante las creencias compartidas y su aceptación oficial se manifiesta en estos actos.

Esta representación es una muestra cultural, desde el punto de vista del conjunto de sistemas de carácter simbólico de



Actores representación del Auto de Reyes. 1986-89.

fuerte arraigo popular, que seguro, gracias a sus más fervientes defensores, continuará en la intemporalidad de la Navidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Espinal y García, Bernardo de. (Oficial del Correo General de esta Corte del año 1789). (1789), *El Atlante español*. Tomo I del Reino de Murcia
- Conferencias dadas en el Centro de intercambio intelectual germano-español. *El auto sacramental y su importancia en el Arte escénico de la época*. (Conferencia dada el 11 de noviembre de 1927 por P. Expeditus Schmidt). Madrid, 1930.
- Barceló Jiménez, Juan (1958). *Historia del Teatro en Murcia*
- Pascual, Maria Josefa. (1959). *El auto de los Reyes Magos en el Rincón de Seca*, RDTP XV, 4º, pags 495-538.
- Boletín de Información del Ayuntamiento de Murcia, 31 de enero de 1969, pag. 23 (o 25) a la 27.
- Amador de los Ríos (1969). *Historia crítica de la literatura española*.
- Michel J. Doudoroff. (1973) *Sobre la naturaleza de los Reyes Magos en la época moderna*, Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, XXIX, 3º y 4º, (pags. 417-426). (Este trabajo es una síntesis de la tesis doctoral de su autor, "A contribution to the study of the magi theme in Hispanie literatura and Folklore", Standford, 1969).
- Díaz, M.J., (1983): *Separata. Artes y Costumbres de la Región de Murcia/I*. Seminario Artes y Costumbres Populares de la Región de Murcia.
- Écija Rioja, Miguel. *Sobre el Auto de Aledo*. Diario "La Verdad" (6-1-1984) Murcia.
- Díez de Revenga, Francisco Javier, (1985), *Aires murcianos*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, Biblioteca murciana de bolsillo (pags. 238-242).
- Aranda, E. (1961, 1986). Edita Academia Alfonso X el Sabio.
- López, Domingo. *Sobre el Auto de Aledo*, Diario "La Verdad", (7-1-1986) Murcia.
- Amador de los Ríos (pag. 175 y ss)
- Galindo Abellán, *Estando en Belén*.
- Vidal, Pepe. *La representación de la Epifanía*, Diario "La Verdad", (24-12-05), Murcia.